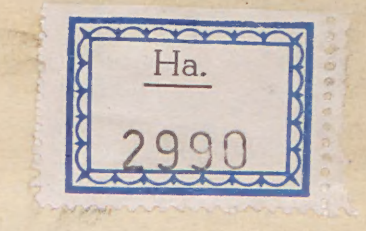




Ha.
2990

COMEDIA FAMOSA.

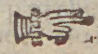
CADA QUAL A SU NEGOCIO.

DE DON GERONYMO DE CUELLAR.

Hablan en ella las Personas siguientes.

Don Juan de Aragon.	§	*El Marquès.*
Marin, Gracioso.	§	*Beatriz, Dama.*
El Rey de Aragon.	§	*Inès, Criada Esclava.*

Acompañamiento.

JORNADA PRIMERA. 

Salen Don Juan, y Marin.

Juan. YA estoi cansado, Marin,
de Palacio. *Mar.* Si lo estàs,
fin con dexarlo daràs,
à lo que no tiene fin;
mas yo debo de estàr loco,
ò tu eres hombre inhumano,
pues un Angel soberano
te mueve, señor, tan poco?
De una casa de placer,
tres millas de Zaragoza,
las amenidades goza
mi señora, y tu muger.
Casaste con ella el dia,
que de Sicilia veniste,
y apenas un mes cumpliste
en su dulce compañia,
quando à esta Corte, ò abysmo,
venimos à pretend r,
adonde, ni de muger
te acuerdas, ni aun de ti mismo:
siendo rico estàs tan pobre
que de ve gueiza lo callo,
iba à decir, que no hallo
materia, que no te sobre,
diciendo, gusto, alegria
al Serafin, que gozar
te aguarda; què hai que porfiar
con esta necia porfia?
Juan. Pues tengo de malograr
tanto tiempo consumido?
Mar. Por desquitar lo perdido
vuelve un tahur à jugar;
mas llegando à rematarse,
viene el triste à conocer,
que el mal no estuvo en perder,
sino en querer desquitarse.
Si mi voto has de seguir,
pierde el tiempo que has gastado,
no te duelas del passado,
duelete del por venir.
Juan. Si al tiempo, Marin, lo dexo,
esse influxo passarà.
Mar. Si es desatino, no harà,
que es un galapago el viejo.
Juan. Pues nada viene à importar,
que algo mas de pena, en fin,
adonde hai tantas, Marin,

poco puede embarazar.

Mar. Vengate de la fortuna,
pues el desengaño es
no comamos à las tres,
ni cenemos à la una.
Con mas pecados, señor,
cada Jueves en la noche,
que tiene en Madrid un coche,
alcahuete del amor,
que puesto que en carne estriva
la comparacion, es cierta,
que unos son de carne muerta,
y otros son de carne viva.

Juan. Tanto me estàs persuadiendo,
que mañana ser podrà,
que partamos. *Mar.* Siglos ha,
que lo mismo andas diciendo:
à un Cuervo se me figura,
que siempre mañana dice,
y hasta que muere infelice
esta mañana le dura.
Assi entiendo que serà
tu mañana repetida,
pues mientras dure la vida,
tambien ella durarà.

Juan. El Rey sale, y la ocasion,
à darle aqueste me obliga.

Mar. Luego no querràs que diga,
que es eterna duracion
la de aquesta tu mañana.

Juan. Pues què pierdo en lance igual,
quando deste memorial
la pretension salga vana?
Señor?

Salen el Rey, el Marquès, y acompañamiento.

Rey. Al Marques. *Juan.* Y à vos,
su Alteza me ha remitido,
quando tengo consumido
todo mi caudal por Dios.

Dale un Memorial al Marquès.

Marq. Cansado mostrais estàr.

Juan. Si os causa desassossiego,
señor Marquès, tanto ruego,
que harà en mi tanto esperar?

Marq. Tengo por mas justa ley,
que esculeis de memoriales, *Rompele.*
que en Caballeros leales
premio es servir à su Rey.

Juan. Mas premio es servir à Dios,
que no dexa de premiar.

Marq. Quando el Rey tenga q̃ dar,
èl se acordarà de vos. *Vans.*

Mar. Esso si, pesia mi mal,
despachar, cuerpo de Christo;
en toda mi vida he visto
despacho mas liberal.
Mil parabienes te doi
de la merced, que le has hecho
al gran valor de tu pecho,
de que satisfecho estoi.
El es un gran Caballero,
con què liberalidad,
no vi mayor claridad,
ni hombre mas lisongero,
puesto que ya està premiado.

Juan. Calla, villano, estàs loco?

Mar. Pues què, te parece poco
haverte desengañado?
Si trece meses huviera,
que oyeras lo que has oìdo
en lo que huviera valido,
lo que vale considera,
que à un pretendiente, supuesto
que no le han de premiar,
què premio le pueden dar,
como despacharle presto?
Es gran dicha lo que passa,
buena Pasqua le dè Dios,
pues la tendrèmos los dos
mejor que la Corte en casa.

Juan. No hai que darme, yo lo creo,
que las cunas son pequeñas,
de juveniles hazañas,
donde es mui justo el empleo.
Nacer con dicha es trofèo,
no la empressa, no el valor,
que sus mercedes, y honor,
se alcanzan desde la cuna,
nacer con buena fortuna
serà la hazaña mayor.
Siempre desdichado he sido,
mas no sè què mal me estè,
porque el mal no sentirè,
quando el bien no he conocido:
aquel que dicha ha tenido

en el infelice estado,
se siente mas enojado,
porque ser mas rigoroso,
serà haver sido dichoso,
que ser siempre desdichado.
Mas siempre desdicha tal,
es mucho rigor tambien,
que à tener algo de bien,
aun fuera menos mi mal:
pero si es tal natural,
que ya vivo porque peno,
con poca razon condeno
todo el mal, que significo,
que si el mal al bien aplico,
me servirà de veneno.
Mas Sicilia me ha de dar
el bien, si lo es, conseguir
la muerte, porque el morir
serà mejor, que el penar:
pero que sabe buscar
punta desto, que ha cerrado,
violento plomo arrojado,
fuerte, ardiente, ala de flecha,
contra mi, si me desecha
la muerte por desdichado.
Mar. Esse es otro desatino,
no es mejor que acà muramos?
à morir quietes que vamos
tantas leguas de camino?
Tu solo te puedes ir.
Juan. Tanto un Español desmaya?
Mar. Has visto Español que vaya
de buena gana à morir?
Juan. Tan cierto lo tienes ya?
Mar. Quanto menos es mejor:
y para incierto, señor,
mejor estamos acà;
yò punta de acero, y bala,
fuego, y flecha? Linda cosa.
Juan. Es muerte menos penosa.
Mar. Qualquiera muerte es mui mala.
Juan. Pues partamos al momento,
y guia donde quisieres.
Mar. Ahora conozco, que eres
hombre de grande talento.
Juan. Mira q̃ es tarde. *Mar.* No importa,
que es corta de aqui à Belflor
la jornada. *Juan.* A mas amor,
se me hiciera menos corta.

Vanse, y salen Beatriz, è Inès esclava.

Beat. Tanto D. Juan en la Corte?
In. Pues què sospechas? *Beat.* Sospecho,
que tendrà ocupado el pecho
en cosas que mas le importe.
Ines. A tu amor, y à tu virtud
tal ofensa? *Beat.* No te assombres,
si fueron siempre los hombres
tales en la ingratitud.
Ines. En ti, señora, assegura
tu prudencia, y discrecion,
la poca satisfacion,
que tienes de tu hermosura.
Beat. Si en que soi hermosa estrivas,
de todo bien me despojas,
causandome mas congoxas,
que presunciones altivas,
que para que airada siga
la fortuna temerosa,
no es menester ser hermosa,
que basta, Ines, que se diga.
Ines. Aunque fortuna destina
desdichas à la verdad,
no à la tuya, que es deidad,
que influencia predomina,
si bien llenas de excepciones
se ven antiguas historias,
donde hermosuras, y glorias
diò fortuna por blasones,
y acompañando belleza,
con virtud pierde el recelo,
que serà prodigo el Cielo,
si avara naturaleza.
Beat. Quien dice falso, no miente,
si lo ignora, que el mentir,
solo consiste en decir,
aquello que no le siente.
Creo que diràs, Inès,
con amor tu sentimiento,
diràs verdad, pero siento,
que dices lo que no es.
Inès. Dame albricias.

Sale D. Juan, y Marin.

Juan. No las dès.
Beat. No vienes bueno? *Juan.* Si vengo.
Beat. Pues por què darlas no tengo?
Juan. Te arrepentiràs despues.

Beat. Què es aquesto, di Marin?
Mar. Nada. *Beat*. Nada?
Mar. Nada. *Beat*. Es falsedad.
Mar. Yo sè que digo verdad.
Beat Yo se que soi desgraciada.
Mar. Por què lo niegas? *Beat*. Què tiene?
Mar Nada por Dios, que por esso
se quexa con tanto excesso,
porque sin nada se viene.
Beat. De esso es la melancolia?
de esso se aflige? *Mar*. Y de suerte,
que caminar por la muerte,
à la otra mano queria,
restante para partir:
mira si es grande el favor,
quiso mas gozar tu amor,
que irse, señora, à morir.
Beat. Grande à fè mia, de suerte,
que vengo à sacar de aqui,
Marin, que me quiere à mi
tu señor, mas que à la muerte.
Mar. Què presto lo glossarà.
Beat. Pues no es clara consequencia?
Mar. Y aun diràs, que es evidencia.
Beat. No harè, porque mal me està.
Mar. Con mil suspiros ardientes,
anegado en tierno llanto,
le vi. *Beat*. Sentimiento tanto,
por quien, Marin? *Mar*. Por ti.
Beat Mientes:
no exagerando me estès,
sentimientos, pues podia
venirme à vèr cada dia,
y suele passarse un mes.
Mar. Cogiòme, pues la verdad
dirè por Dios verdadero;
venimos, porque el dinero
nos hizo gran soledad,
que à no cerrarse los Puertos
en Zaragoza estuviera,
desde aqui a que Dios viniera
à juzgar vivos, y muertos.
Juan. Como? *Mar*. Yo no digo nada.
Juan. Villano. *Mar*. Esto es caminar;
mas que me quiere enviar
à prevenir la posada.
Juan. Vive Dios:- *Mar*. Tenle, señora,
que de mi estado recelo,
que no he de acertar al Cielo,
si me despachan ahora.
Juan. Mal nacido. *Mar*. Aunque bufon,
hidalgo, señor, naci,
pariente de un jabali
de los Montes de Leon.
Beat. De tu prudencia desdice
hacer caso de Marin.
Juan. Es un loco. *Beat*. Y es al fin
loco, que verdades dice.
Juan A no ser por ti, la vida
le quitarà. *Mar*. Hiciste ahora
gran lisonja à mi Señora,
y à mi merced mui cumplida.
Beat. Tu valor à igualar vienes
hoi, Don Juan, con el tener;
pues juzgas que has de valer
menos, quando menos tienes?
El rubio metal, señor,
si bien esmaltado està,
mas lucido se verà;
pero no con mas valor.
Confiesso, que la riqueza
tan buen lugar ha tenido,
que en todos tiempos ha sido
esmalte de la nobleza.
Y como es oro mejor,
con el esmalte parece,
porque el lucimiento crece,
no porque crece el valor.
Luego si al Noble riqueza
valor ninguno le dà,
tampoco le quitarà
ningun valor la pobreza.
Y no tan pobre has quedado,
que con tu renta no puedas,
como en lo justo no excedas,
vivir, señor, descansado.
Que si has de gastarlo mal,
lo mismo, Don Juan, importa,
una cantidad mui corta,
que un tesoro de caudal.
Y advierte, que no lo digo,
porque prodigo te veo,
que de cumplir tu deseo,
mayor interès consigo.
Pero si siempre ha de estar
tu semblante de essa suerte,

què tu lo pierdes advierte,
y yo lo vengo à pagar.
Si vana solicitud
causa tu melancolia,
causar puede tu alegria
deste monte la inquietud.
Que fragoso, y eminente
tributarà cada dia
sabrosa caza, que cria
de sde los pies à la frente.
Si mugeres, muger soi,
que si tan tuya no fuera,
pudiera ser que te diera
mas gusto del que te doi.
Soi propia, en fin, no me espanto,
que en possession no hai deseo,
mas quando à solas te veo,
conmigo silencio tanto?
Conmigo tanto rigor,
quando yo el alma te ofrezco?
Bien se que no lo merezco,
mas me recelo mi amor.
Juan. Mereces tanto, Beatriz,
que esse es mi sentimiento,
pues a mas merecimiento
me juzgo mas infeliz.
Beat. Quê puedo merecer mas,
si estàr contigo merezco?
Juan. Pues ya mas penas padezco,
quanto mas humilde estàs,
que casi me pesa verte
tan gozosa en el estado,
pues quando mas obligado,
tengo menos que ofrecerte.
Beat. No hai que recibir disgusto
porque no hayas conseguido
premio, que haverme ofrecido,
pues no era premio à mi gusto,
que con êl has de premiarme,
si tu amor es verdadero,
y montes de oro no quiero,
que tengas para entregarme.
Juan. En que te puedo agradar?
Beat. En una cosa. *Juan.* En què?
Beat. Serète dificultosa,
y no me la has de otorgar.
Juan. Tan poco amor en mi vès?
Beat. Pues no vuelvas à la Corte.
Juan. Como esso à tu gusto importe,
no verla serà interes.
Beat. No podràs. *Juan.* Tengo valor.
Beat. Yo recelo:- *Jua.* No hai de que.
Beat. Quien lo assegura? *Juan.* Mi fè.
Bea. Quiê te obliga? *Juan.* Mucho amor.
Beat. Dudoso. *Juan.* Serè constante.
Beat. Què no iràs? *Juan.* Asi lo juro.
Beat. Siempre firme? *Juan.* Serè muro.
Bea. Sin duda? *Juan.* Serè un diamante.
Beat. Gran dicha! *Juan.* Feliz empleo!
Beat. Venci al fin. *Juan.* Mia es la gloria.
Beat. Pues yo he dado la victoria,
mio es, Don Juan, el trofeo.
Vanse los dos.
Ines. Oyes? *Mar.* No quiero.
Ines. No quiere?
pidole yo alguna cosa,
seor galan? *Mar.* Seora hermosa,
por si acaso la pidiere.
Ines. Diga. *Mar.* No lo quiero hacer.
Ines. Pues aun no sabrà primero,
que diga el no, lo que quiero?
Mar. Yo no lo quiero saber.
In. Marin? *Mar.* Malo. *In.* Verdadero
amor te tengo, si tu:-
Mar. Doncella de Bercebù,
ya te he dicho que no quiero.
Ines. Nuestros amos, considera:-
Mar. Por esso asi respondi,
porque luego conoci,
que quedabas con dentera,
pues quando apenas hambriento
en pie me puedo tener,
me convidas con muger,
y mas para casamiento:
mira, regalame, Ines,
que en mi condicion espero,
que lo que hambriento no quiero,
harto lo querrè despues.
Ines. Regalarète mejor,
q̃ à un Rey. *Mar.* Para luego es tarde.
Ines. Entra, y veràs el alarde,
que hago, Marin, de mi amor.
Mar. Què lindas sois las mugeres.
Ines. Casaràste? *Mar.* Pues no? *In.* Jura.
Mar. Como no nos case el Cura,
todo quanto tu quisieres.

Ines.

Ines. Con esso, Matin, destierras
los amores, que me abrasan.
Mar. Las perras nunca se casan,
hasta que paran las perras.
Ines. Como? *Mar.* Mas q̃ se ha enojado,
ha bobilla, burlòme.
Ines. Entendi: - *Mar.* No, no serè
del mundo el mejor casado.
Vanse, disparan dentro.
1. Hiriòle vuestra Alteza.
2. Aprissa, que se mete en la maleza.
1. Por la ladera baxa.
2. Cuenta con èl, arriba.
Todos. Ataja, ataja.
Sale el Rey de caza con escopeta.
Rey. Montaña inaccessible,
frondoso valle, y apacible,
que juntos valle, y monte,
ofrecen mas vistoso el Orizonte,
que sin varia pintura,
nunca se viò perfecta la hermosura:
codiciosa mi gente,
por el rastro persigue diligente
el bruto, que a este rayo,
rendir no quiso el ultimo desmayo,
y estoi tan dividido,
que no llegan sus ècos al oido.
por la cañada espesa,
mas ya de sobremesa
el tronco de un quexigo,
de celada le sirve à su enemigo.
Disparan dentro.
Diò con èl en el suelo,
favorezcate el Cielo.
con què furor le embiste,
con valor se resiste. *Disparan.*
Si ayudarle pudiera:
aquel fue rayo de la quarta esfera,
y divino portento,
pues que sin tiempo le quitò el aliento.
Dentro Don Juan, y Beatriz.
Juan. Remedio soberano,
remedio, al fin, de tu divina mano.
Beat. Estàs acaso herido?
Juan. Muerto de amor,
de obligacion rendido.
Beat. Mi bien, esposo, espera.
Juan. Baxa aquessa ladera,
que aunque es Sol tu hermosura,
el Sol no se halla en la espesura.
Rey. De muger conducido,
si del fuego impelido,
el plomo ardiente al bruto,
pagarle obliga el misero tributo,
de la vida que le exhala,
que aun fue primero, q̃ llegò la bala:
sucesso milagroso,
prodigiosa muger, joven dichoso.
Beat. Por donde vas? *Juan.* Por donde
la luz del Cielo esconde
del monte lo intrincado.
Beat. Baxar no puedes por aqueste lado,
vuelve à seguir la loma.
y por aquel bracel la senda toma,
que en el valle te aguardo.
Juan. Un siglo es cada instãte q̃ me tardo,
de llegar à tus plantas.
Sale Beatriz de caza con escopeta.
Rey. Con tu vista à los Cielos me levãtas,
divina Cazadora,
precursora del Sol, candida Aurora,
de estos montes Diana,
en trage humano, Diosa soberana;
Diosa, ò muger, quien eres?
que pareces muger, y no lo eres;
porque à tanta hermosura,
ser no es possible humana criatura.
O, infinita grandeza!
formandote excediò naturaleza.
Beat. No es el Rey el que veo? *ap.*
Rey. Permite à mi deseo,
que toque con la mano
el candor soberano,
de essa tuya de nieve,
que sin respeto el alma no se atreve,
sabrè, que si divina,
para adorarte el Cielo me destina,
y si humana te hallare,
èl puede perdonar, si te adorare.
Quiere llegarse el Rey.
Beat. Humana soi, teneos.
Rey. Còmo si son divinos los trofeos?
Dexame que llegue à verlo.
Beat. Basta decirlo yo para creerlo.
Rey. Luego divina eres,
pues obligarme quieres,

que lo que dices crea,
aunque mi vista lo contrario vea.
Beat. Como rayos me ofreces,
divina me encareces,
obra de tu grandeza,
porq̃ es la luz quien causa mi belleza,
y essa luz en despojos
vuelve de mi en reflexos à tus ojos,
y èstàs enamorado,
de lo q̃ yo no tengo, y tu me has dado.
Rey. A tu mano le toca,
confirmar los favores de tu boca.
Beat. Serà vana porfia.
Rey. Tienesmela de dar por vida mia.
Beat. Por lo jurado siento,
de no poder cumplir el juramento:
que aunque fuera cortada,
en aras al honor sacrificada,
si yo mano tuviera
para poderla dar, la mano os diéra;
mas es del dueño mio,
que en su valor confio,
le darà à vuestra Alteza,
primero que mi mano, su cabèza.
Rey. Luego me has conocido?
Beat. Pues qual otro atrevido
respeto me perdiera,
que este rayo respuesta no le diera?
si sangrienta homicida
quitè à un bruto la vida!
què executara fiero,
con puntas de marfil,
golpes de acero,
librando desta suerte
dos vidas de los brazos de la muerte?
quanto mayor castigo
merece el enemigo
que à mi honor le procura
funesta sepultura?
quanto se vè mas alta,
honra, que vida:
si Nobleza esmalta,
vive Dios, que me pesa
veros por agressor
de aquesta empressa,
que à ser otro qualquiera,
aun mejor que lo digo yo lo hiciera.
Rey. Mal disuadirme intentas,
si quanto mas airada, mas afrentas
causan al Sol tus rayos,
al alma penas,
y al vivir desmayos.
Beat. Què intenta vuestra Alteza?
Rey. Tocar de aquessa mano la belleza.
Beat. Señor:- *Dentro D. Juan.*
Juan. Beatriz. *Beat.* Esposo,
ò trance rigoroso!
Juan. Adonde estàs? *Beat.* Escucha.
Rey. El monte es alto,
la aspereza mucha,
no es posible nos vea.
Beat. En corta hazaña
tu valor se emplea.
Rey. Que mas alto trofeo?
Luchan Beatriz, y el Rey.

Don Juan à lo alto de un monte.
Juan. Si es verdad lo que veo,
ò, aspereza molesta!
mas esta bala llegarà, mas presta.
Beat. Aqui estais seguro,
que aqueste pecho os servirà de muro.
El impulso suspende,
el rapto movimiento,
del muelle violento,
mira que el que te ofende,
mi bien, señor, espera,
lo que haces considera,
toma mejor acuerdo,
repara que me pierdes, y te pierdo.
Juan. No de culpas careces,
quando tu vida en su defensa ofreces,
por tus espaldas puerta,
en mi venganza abierta,
halle el plomo à su pecho
castigo, que me dexe satisfecho,
y à todo el mundo assombre.
Rey. Què es lo que haces, hombre?
Beat. Que es su Alteza repara.
Dispara Don Juan, y despeñase.
Juan. Tarde me avisas, ò fortuna avara!
socorro me dè el Cielo.
Beat. Jesus, què desconsuelo!
que baxa despeñado,
que gran daño, señor, haveis causado!
Rey La congoja divierte,

ſin temer de ſu muerte,
que no es gran precipicio,
quando por beneficio
la vida le defienden
eſpeſas matas, que del riſco penden.
Juan. El Cielo ſea conmigo. *Baxa.*
Beat. Mi bien, ſeñor, amigo.
Juan. Aunque de tal tormenta
llegar por dicha ſienta,
de vueſtros pies al puerto,
fuera mas dicha aver llegado muerto
ſi bien es tal mi ſuerte,
que no ſe acordarà de mi la muerte,
porque de un deſdichado,
aun la muerte, ſeñor, tiene cuidado.
Rey. Don Juan?
Juan. Don Juan de Aragon
ſoi, de tan alto linage,
que he heredado de ſus Reyes
el apellido, y la ſangre.
Naci en un riſco eminente,
Corona de Mageſtades,
cuya ſuperficie toca
los Celeſtes luminares,
cuyo ſuntuoſo edificio
eternizan duros jaſpes,
aſsi en ſiglos venideros,
como en los que fueron antes;
cuyo inexpugnable ſitio
de torres pyramidales,
à ſolo el quarto Elemento
rinde ſu altivo omenage:
cuyo diſtrito circuye
el Tajo, que à ſu pie yace,
ò ya muerto de Criſtal,
ò ya ſolo de diamante,
en cuyos nativos muros
montes de eſpumas deshace
que duda que los defiende,
quien mira que los combate.
Naci en Toledo, que el nombre
refiero, por no agraviarle,
porque ſolo el nombre ſuyo
ſu diſcrecion ſatisface.
Apenas tuve quince años
quando piadoſo à mis padres
di ſepulcro, y dile apenas,
quando dexè el vaſſallage
de Caſtilla, y Aragon;
vine huyendo de las pazes,
porque era Sicilia entonces
una Paleſtra de Marte.
De como alli te ſervi
no es meneſter informarte,
pues ya ſabes ſus peligros,
y ya mi nobleza ſabes.
Vine à la Corte ſeguro,
que mis ſervicios hallaſſen
digno premio à ſu lealtad
en tus manos liberales.
Y al cabo de trece meſes,
que mal, ò bien me miraſte,
à quien ſiempre de paz goza,
remites que me deſpache.
Lleguè à un marmol, lleguè à un brōce,
en la dureza conſtante,
que neceſsidad no mueve
à quien nunca de ella ſabe.
Las eſpaldas me volviò,
y el alma en anſias mortales
vio, que ſeguro dormia
por esfuerzo vigilante,
que es un Soldado el que trincha,
entre explendidos manjares,
que dà de comer à todos,
y no lo agradece nadie.
Segunda vez de Sicilia
quiſe piſar los umbrales,
no por ti, porque à la muerte
mi dicha no me conſagre,
que fuera à un vida moleſta
morir en edad infante,
que un infeliz, quando vive,
vive ſiglos por edades.
Vi de camino à Beatriz,
cuyas partes celeſtiales,
mas de virtudes, que hermoſa
fue à mi deſconſuelo un Angel.
Entre el ocio, y el recreo
gozaba tranquilidades,
y no imaginadas glorias
en el cielo de ſu imagen
quando de un alvergue pobre;
ſi rico de amenidades,
que en eſte Valle le oculta,
verde aliſo, ò blanco ſauce,

salimos á entretener
el tiempo en caza esta tarde,
para divertir placeres,
como otros suelen pesares.
Por la intrincada aspereza
de aquesse profundo Valle,
cerdoso un bruto subia
àcia la siniestra parte,
y en pago de que fragoso
le impide el monte que passe,
previniendole en anuncios
ultimas prosperidades,
fué guadaña de la muerte
en sus vidas vejetables,
pues rama no perdonò
de quantas mirò delante:
venga za piden á voces,
que dèn al ultimo trance,
cruxiendo sus medias Lunas
à la diestra donde yace:
al pie de un tronco robusto,
del cruxido los finales
escuchè, que succesivo
mas cerca le traxo el aire.
Atento puse la vista,
echè al arcabuz la llave,
firmèle al pecho, y al rostro,
mirando àcia todas partes,
sirviò el estàr prevenido,
que desperdiciè granates;
la puerta que abriò una bala,
tiñendo el campo de esmalte:
rayo el bruto al tiro embiste,
por vèr si puede vengarse,
que era Español, y aunque bruto,
herido creciò el corage.
Dentro de su corbo diente,
juega fiero en el combate,
cuya piel sintieron bronce
los filos de esse diamante.
Al vér Beatriz mi peligro,
cayò la fiera arrogante,
muerta à manos del peligro,
antes que el plomo llegasse;
al Cielo entonces pluguiera,
para mas felicidades,
pues no fueran mis acciones
sacrilegios que lé ultragen,
menos diestra, y mas muger
en peligro semejante,
desmayos la suspendieron,
ò à mi por èl me acertasse:
Què importa que me disculpe
erte, señ or, tan distante,
si es clara luz en farol,
por mas que un Rey se disfrace?
Què importa que yo en mi pecho
lealtad interior te guarde,
sino juzgan interiores
los humanos Tribunales?
Què importa sangre vertida,
por mas que innocente clame,
si pecò la que sustenta
mis espiritus vitales?
Què importa que se publique,
que assaltè quatro Ciudades,
si oy los muros de tu Templo
traiciones viles combaten?
Què importa adquirida gloria,
en tres batallas campales,
si una mas honor me quita,
que las tres pudieron darme?
Pues como, señor, permites,
que yo lo sacro prophane,
si à la vida que aqui vivo,
no aplicas seguridades?
Castiga, señor, castiga,
no la venganza dilates,
rompa mi alevoso pecho
esse acero penetrante:
y si porque tu le ciñes,
no quieres, señor, mancharle,
ardiente plomo, violento
como bala desembrace,
justa muerte à mi delito,
y fin, para mi, suave.
Sino es, que en darme la vida
quieres, señor, castigarme:
que á quien vive arrepentido,
nunca fuè possible hallarle
muerte, como darle vida,
ni vida, como matarle.
Rey. Alzad, D. Juan, q̃ estos lazos
son evidente señal,
que es vuestro pecho leal,
pues que le ciñen mis brazos.
Juan. No sè, desdichas, si os crea:
(precipitandome voi)
señor, què en tu gracia estoi,
ruego á Dios, que por bien sea:
tu gente es la que ha llegado.
Sale el Marquès, y gente.
Marq. Danos, gran señor, tus pies.
Rey. Venis, cansado, Marquès?
Marq. Nũca, señor, me he cãsado,
quando en tu servicio estoi.
Rey. Rendisteis el jabalì?
Marq. Mas fiero bruto no vì,
despues que Montero soi:
muriò, al fin, como valiente,
de aquesse monte en lo espeso,
matando el mejor sabueso,
y cansandonos la gente.
Rey. Por acá con mas presteza
se rinden humanas vidas,
porque se dàn las heridas
con mas que humana belleza.
A un bruto Beatriz tirò,
y tan presta vida exhala,
que de la muerte, ò la bala,
no sé qual antes llegò,
si no es que perdiò el aliento
mas à rayos de su luz,
que a rayos, que el arcabuz
arrojò en fuego violento.
Mar. Repara, señor, que es tarde.
Rey. Don Juan. *Juan.* Señor?
Rey. En Palacio
os he menester de espacio,
vedme luego: Dios os guarde.
Y a vos, hermosa Beatriz,
dè el Cielo lo que deseo.
Beat. En ser vuestra esclava creo,
q̃ en todo me hizo feliz.
Marq. Gran belleza! *Rey.* Su desdẽ
veràs en las ansias mias. *ap.*
Vanse el Rey, y el Marquès.
Beat. No mas a caza en mis dias,
pues de esta he salido bien.
Juan. Cielos, de què os ofendeis?
Por què assi me castigais?
que apenas el bien me dais,
quando el mal me prometeis?
De espacio à mi, y en Palacio?
No sè que el alma me avisa,
pues donde viven aprisa,
me quieren á mi de espacio.
Mas siendo quien es Beatriz,
què desmayo el alma siente,
ni què mortal accidente,
que pueda hacerme infeliz?
Beat. Mi bien, amigo, señor,
no me respõdeis? *Juan.* Ay, Cielo!
como en mi tan gran recelo,
si halen Beatriz tal valor?
Beat. Tu llegarte à suspender,
quando mi fe te assegura?
Juan. Mas no temer es locura,
que el es Rey, y e la muger.
Beat. Què estarà hablando entre sí,
con tan grande suspension?

Juan. Diſsimulad, corazon,
que os importa à vos, y a mi.
Beat. Mi bien. *Juan.* Beatriz.
Beat. Dueño mio,
como eſtàs ? còmo te ſientes?
Juan. Libre en rieſgos evidentes,
mas cautivo el alvedrio,
pues en pena tan extraña;
fuè à los rayos de tu eſphera
deſpojo humilde una fiera,
blanda cera una montaña;
canſada eſtaràs, mi bien,
de piſar con tiernas plantas
tanto monte, y peñas tantas,
que ſe dàn el parabien,
de que á Diana han gozado,
que es juſto haver preſumido,
que por ella te han tenido,
pues todo ſe te ha humillado.
Vamos, mi bien, que ya es hora,
y es forzoſo obedecer
la Mageſtad, y el poder.
Beat. Yà tu auſencia el alma llora.
Juan. En vano eclypſando eſtas
eſſos ojos de luz llenos,
ſi vès, que no puedo menos.
Beat. Ni yo, D. Juan puedo mas.
Juan. Ceſſe el llanto, triſte velo
à tu beldad ſoberana.
Beat. Quãdo volverás? *Juan.* Mañana.
Beat. Rigoroſo deſconſuelo!
Juan. Pues es tarde? *Beat.* No, D. Juã;
mas quando fueres amante,
à ſiglo por cada inſtante,
muchos ſiglos ſe te haràn.
Juan. Quieres que no vaya? *Bea.* No,
que a un *Rey* obligado eſtás:
pero pierdome ſi vas,
ſi no vas, te pierdo yo,
y entre el perderme, y perderte,
no hai diferencia ninguna,
que hai en dos vidas, que es una,
como una vida, una muerte.
Juan. La ſè maltratando eſtàs
de mis ſentidos agenos:
mi bien, yo no puedo menos.
Beat. Ni yo, mi bien, puedo mas.
Juan. Ya es fuerza. *Bea.* Ya sè que es ley.
Juan. Y ſabes tambien que es juſto?
Beat. Si, pero ha de ſer mi guſto
no verte a ti por mi Rey?
Juan. Luego tu no guſtas? *Beat.* No.
Juan. Pues que vaya no me dices?
Beat. Si. *Juan.* Pues no te contradices?
Beat. No me contradigo yo,
que quiero, y no quiero infiere,
ſin ſer mui dificultoſo,
que ſi quiero por forzoſo,
quiero aquello que no quiere.
Y pues es fuerza querer
lo que no quiere mi amor,
previniendoſe el dolor,
para conquiſtar mi sèr,
que vierta permitiràs,
mares de triſteza llenos.
Juan. Mi bien, yo no puedo menos.
Beat. Ni yo, D. Juan puedo mas.

JORNADA SEGUNDA.

Sale el Rey con un retrato, el Marquès, y gente.

Rey. Buena cara, y es aìroſa
la Franceſa. *Marq.* Te ha agradado?
Rey. Si antes huviera llegado
ſe me hiciera mas hermoſa.
Marq. Aunque el arte liberal
tanta belleza aſſegura,
promete aun mas hermoſura
la fama al original.
Caſar por razon de eſtado,
y hallar guſto en lo forzoſo,
es ſer aun mas que dichoſo.
Rey. Soi aun mas que deſdichado.
Marq. Gozar de tanta beldad,
que diò el Cielo à la perſona,
que es decente a tu Corona,
no es, ſeñor, felicidad?
Rey. Mal à un Rey llamas feliz,
por gozar beldad humana,
ſi un vaſſallo, ſoberana
belleza goza en Beatriz:
confieſſo, que la belleza
de la imagen de Leonor,
al Arte de mas primor
excediò naturaleza;
mas competir es en vano
con Beatriz, pues imagino;
que es un prodigio divino,
ſi es Leonor prodigio humano.
Marq. A tu deſeo amoroſo
tengo eficaz inſtrumento,
para que eſte caſamiento
no tenga efecto dichoſo.
Rey. Injuſtamente antepones
mi guſto á lo que es tan juſto,
ſi bien en ageno guſto,
ſon mas tarde las acciones:

y assi responder podràs,
sin dàr dilacion, ni aliento,
tendrà fin el casamiento,
y alivio á un amor darás.
Marq. Harélo, sin exceder
lo que tu prudencia ordena.
Rey. Para remediar mi pena,
tu consejo he menester,
que à superior hierarchia,
de un imperio soberano,
no sè que poder humano
le pueda hacer bateria.
Marq. Sus desdenes nos estàn
declarando, que su amor
como en su esposo, señor,
le tiene puesto en Don Juan;
y el tiempo que à èl assista,
gozando de su belleza,
será roca en la firmeza,
è impossible tu conquista:
dale algun honroso cargo,
en que se entretenga ausente,
que no havrà muger valiente,
sola à un Rey, y a tiempo largo.
Rey. Pues di, què harémos?
Marq. Ordena
particular embaxada,
que lleve a Roma, jornada,
á tu proposito buena,
que larga ausencia divierte,
tanto, que en su diferencia,
verás, señor, que la ausencia
tiene efectos de la muerte.
Rey. Tanta gloria el alma alcanza,
con lo que diciendo estás,
que parece que me dàs
possession con la esperanza.
Sale Don Juan.
Juan. Despues de besar tus pies,
vengo, señor, obediente
a tu mandato. *Rey.* Pariente.
Juan. Nò es bien que titulo dès,
con que tanto le levantas
á un hombre, que a ti, señor:-
Rey. Alzad, Conde de Belflor.
Juan. Otra vez beso tus plantas,
tan grande favor me hacéis,
que excede a todo favor.
Rey. Correspondo al gran valor
con que servido me haveis,
y de èl Don Juan, satisfecho;
necessita mi Corona
favor de vuestra persona,
y lealtad de vuestro pecho.
En Roma se ha ocasionado
un negocio de importancia,
y aunque es larga la distancia,
para un recien desposado,
no siento en toda mi Corte
quien vaya mejor que vos,
ni tengo, Don Juan, por Dios,
negocio que mas importe.
Mucho callais.
Juan. Señor, callo,
porque no hai que replicar,
que obedecer, y callar
es accion de un buen vassallo.
Rey. Pues prevenid la jornada,
mientras que yo al Papa escriba,
que en vuestro despacho estriva
el fin de aquesta embaxada.
Vanse, y queda D. Juan solo.
Juan. Porque era pobre formè
quexas de èl al enemigo,
y hoi que riquezas consigo
conozco el yerro que fuè,
porque airado quando vè,
que fué quexa desigual,
para un mal accidental
crece tanto su rigor,
que me toca en el honor,
que es lo intrinseco del mal.
Ayer digno premio intento,
y es intentarle delito;
y oy, que ofender solicito,
es justo merecimiento.
Si al beneficio avariento,
y al delito es liberal,
què mas segura señal,
tratando al bien con desden,
que al q̃ ha dado el mal por bien,
ha de dár el bien por mal!
Actos de virtud pregona
el Rey, que mercedes hace,
quando justo satisface,
meritos que galardona:
Pero si quando blasona,
que los meritos iguala,
fuego de agravios exhala,
serà el galardon veneno:
que el acto para ser bueno
no ha de tener cosa mala.
La pena es mayor que siento
vèr que es Rey, q̃ a no ser Rey,
sentirlo era justa ley;
mas con menos sentimiento,
porque a un poderoso intento,
es de un vulgo aprobacion,

y es el honor opinion,
que para dexar de ser,
nunca ha havido menester,
que llegue la execucion.
Mas no es poco peligrosa,
que es muger, y ausente yo,
y con poder, y ella no
yo infeliz, y ella mi esposa:
ò fortuna rigorosa!
y ò rigorosa embaxada!
que culpa participada,
no puede un Papa absolver
contrahida en la muger,
como culpa originada.

Sale Marin.

Mar. Quimerita, y suspension?
Juan. Marin? *Mar.* Mal despacho arguye,
siempre Palacio te influye
saturnina complexion,
dexaste tu condicion
allá en soledad amena,
solo porque el Sol te ordena,
te llegues à su arrebol,
sabiendo, señor, que el Sol,
no tiene conjuncion buena:
si yá havias prometido
de no venir à Palacio,
como, señor, tan de espacio,
à Palacio hemos venido?
Juan. Marin, porque me han trahido.
Mar. Y es para algo de provecho?
Juan. Tãtas mercedes me han hecho,
que el pecho caber no puede,
lo que sus fuerzas excede,
y està rebentando el pecho.
Mar. No està ducho tu valor
á que merced se le haga,
y por esso le empalaga
noviciado de señor.
Juan. Soi de Roma embaxador,
y alto Titulo me han dado
de pariente, y un Condado.
Marin. JESUS! si cansado estás,
pedirle al Papa podràs,
que te absuelva de cansado.
Juan Què dices? O, airado Cielo!
Sabes acaso, Marin,
si por què, si no à què fin
aumentas tu mi recelo?
publico es yá mi desvelo,
publico mi deshonor.
Marin. Què es lo que dices, señor?
Juan. Quando disimulos toco,
digo, que te duelen poco
riesgos Marin, de mi honor.
Marin. Què riesgos, què honor, què han?
Vive Dios, que no te entiendo.
Juan. Mas de tu lealtad me ofendo,
mientras disimulas mas.
Marin. Desesperandome estàs,
y ultrajando la opinion
de este azero, que blason
diò á Toledo con su nombre,
siendo en las veras mas hombre,
que en las burlas soi bufon.
Juan. Ay, Marin! la obligacion
reconozco que te debo.
Marin. Pues què tienes? *Juan.* No me atrevo
à pronunciar mi pasion:
tu puedes vèr de què son
mis ansias en caso tal,
que en la congoxa mortal,
quando uno està agonizando,
su mal està pregonando,
sin poder decir su mal.
Ven, y ensilla. *Mar.* Què intentas?
Juan. Antes que me vaya, quiero
vér à Beatriz, por quien muero
entre confusas afrentas.
Marin. Mucho he sentido, que sientas
mi capacidad tan poca.
Juan. Sì, mas el mal me provoca,
dirètelo à mi despecho,
porque no cabrà en el pecho,
y es fuerza salga à la boca.

Vase, y salen el Rey, y el Marquès de noche.

Rey. Con los caballos queda,
en tanto que yo pueda,
vèr, si aquesta Diana,
belleza soberana,
del monte habitadora,
en el alma que adora,
menos ingrata intenta,
ser alivio de mal q̃ me atormenta.
Marq. El riesgo es evidente,
tres millas solamente,
està de aqui la Corte,
còmo quieres, señor q̃ se reporte
Don Juan en vér su esposa,
divina, como hermosa,
y mas en tantas penas,
que tendrá de la ausencia que le ordenas?
Si tu amor aguardàra,
que sola se quedàra,
bien con salvo conduto
solicitar pudieras el tributo,
que amor siempre assegura

me-

mejor à la ocasion, que á la ventura;
mira bien lo que haces.
que mal á tu prudencia satisfaces.
Rey. Mirar, y ser prudente,
serà, Marquès mui grande inconveniente
en quien de veras ama,
porque en ardiente llama,
quien hallarà prudencia,
siendo mal, sin humana resistencia?
Y si el amor es ciego,
y à tener amor llego,
còmo quieres que vea,
si solo mira amor lo que desea?
Don Juan quedò de espacio
quando partimos ambos de Palacio,
y quando igual partiera,
yo volàra, Marqués, y él anduviera:
y quando él fuera viento,
llegára mas veloz el pensamiento
de una incierta esperanza,
que quien segura possesion alcanza.
Al tronco de esse espino,
que està poco distante del camino,
quedar puedes oculto,
porque no dificulto,
que puedan embarazos
privarme aquesta noche de sus brazos.
Que se vè, ò conoce,
será dificultoso que yo goce
el fin de mis deseos,
que recelos Marquès, me darân zelos.
Marq. Si tu no has de esconderte,
quando llegare á vèrte,
què importa que me esconda,
porque à tu gusto en esto corresponda,
reparando si passa,
sino reparas tu de ir á su casa?
Rey. De la muger ha sido
siempre dueño el marido,
y es tal en esta parte
el dominio, que el Cielo le reparte,
que mayor señorìo
tendrà Don Juan en su muger, que el mio
que en callar la ocasion hallo,
que èl es su Rey, y yo soi su vassallo:
y asi no es accion sea
procurar que un marido à un Rey no véa.
Marq. Vaya el Cielo contigo,
que à fuerza de razon tu opinion sigo.
Rey. No llegando el empleo,
todo es tarde, Marquès, para el deseo.
Vase cada uno por su puerta, y sale Beatriz.
Beat. Inès, Inès *Dentro Inès.* Señora?
Beat. Aguardas à la Aurora
à encender dos buxìas?
Saca Inès dos buxias, y las pone en un bufete.
Inès. Como esperar á mi señor querias
en la puerta, no he dado
mas presta diligencia à este cuidado.
Beat. No he visto, Inès, la noche
en mas funesto coche,
pues para mas espanto
añade velos negros à su manto.
De animales feroces
los ècos escuchè de roncas voces,
y por cantos suaves
tristes graznidos de nocturnas aves.
Lleno de horror, y miedo,
el espiritu inquieto me concedo,
mudè de pensamiento,
y le quiero aguardar en mi aposento.
Inès. Causa mas grave obliga,
señora, á tu fatiga,
que quando el alma lucha,
entre ansias tales, la fatiga es mucha.
Beat. Qué mas fatiga aguarda,
alma que espera lo que tanto tarda?
Inès. Distinto fundamento
tiene tu sentimiento,
siempre te estàs quexando,
lagrimas derramando,
si al descuido te miro,
el mas minimo acento es un suspiro.
Beat. A quien peligros tiene,
naturaleza, Inès, se le previene,
y asi le dá la pena,
antes que sepa el mar que se le ordena.
Y es la mia tan grave,
que me fuera la muerte mas suave.
por quien mi mal prevengo,
sin que sepa decirte lo que tengo:
sola puedes dexarme,
que solo en esso puedes consolarme.
Inès. Siempre, señora, el triste
juzga que en soledad su mal resiste,
y es porque le apetece,
no porque en ella remedio al mal ofrece.
Que es la melancolìa,
como la hydropesìa,
que quanto mas sediento,
tanto mas detrimento
con el agua recibe:
asì el que triste vive,
quanto està mas extraño,
mas lo apetece, y es mayor el daño.
Beat. Cerraste? *Inès.* Aquesta puerta ten-

tẽgo cerrada. *Beq.* Y la del cãpo. *Inès.* Abierta.

Llaman.

Beat. Parece que han llamado.

Inès. Aora se te ha antojado?
qué al fin, Señora, espera?

Vuelven a llamar.

Beat. Ello es, Inès de veras:
dueño del alma mia.

Llega Beatriz a la puerta, y sale el Rey.

Inès. Esso sì, que mejor es compañia.

Beat. Señor, JESUS, què es esto?
señor:- ay Dios, recelo,
que Don Juan: no es posible,
que el corazon sossiegue: què terrible
congoxa el alma siente!
Pues què sois tan prudente:-

Rey. Reportate, y escucha.

Beat. Mi turbacion es mucha.

Rey. Si un favor recibiera
tuyo, hermosa Beatriz, luego me fuera.

Beat. Esso, aunque esté hasta el dia,
vuestra Alteza no lo conseguirìa:
Ya veis que yo no puedo:
temblando estoi de miedo:
llamaron? *Inès.* No señora.

Rey. Soi yo Beatriz, el alma que te adora,
es la que està llamando,
con ansias de la muerte agonizando
que para que cobrar la vida pueda,
solo remedio en tu valor le queda.

Beat. Vos amor, de què suerte?
Si quereis tener vida con mi muerte,
procurando mi afrenta,
escuchad, à Inès atenta;
no es manifiesto daño,
tenerme amor, y procurar mi daño?

Rey. Testigos son los Cielos,
que mayores desvelos
me debes cada dia.

Beat. Yo lo creo, señor, por cortesìa:
toma Inès, una vela,
que si amor à su Alteza lo desvela,
dexandole en sossiego,
darè alivio à la pena en que me anego.

Rey. No son distintas quexas
de las que tu me dás las que me dexas,
si alivio tu alma intenta,
con aumento del mal que me atormenta.

Beat. Si amor me provocara,
no mas de vuestro bien solicitara,
pues à vos os provoca
mi bien mirar, que el vuestro no me toca.

Rey. Haces, Beatriz, alarde?

Beat. No mas, señor, que es tarde,
demandas, y respuestas,
con tanta prissa, siempre son molestas,
no es ocasion aora.

Rey. Pues què ofreces al alma que te adora,
en ocasion segura?

Beat. Todo el tiempo lo cura,
mira esse inconveniente,
que serè agradecida eternamente.

Rey. Quièn posseyendo alcanza
mayor gloria que yo con esperanza?

Beat. Presto, señor. *Rey.* Es justo
obedecer tu gusto:
mas dame:- *Beat.* Dame aora?

Rey. Perdoname, señora,
que no intento enojarte,
irème si con esso he de obligarte:
que al passo que te adoro,
à esse passo se aumenta mi decoro.

Beat. Siglos el Cielos os guarde,
por beneficio tal. *Inès.* Mira que es tarde.

Beat. No vayas por la puerta.

Inès Irè por el jardin, ò por la huerta.

Rey. A Dios, hermoso dueño,
quitarè la ocasion à vuestro empeño.

Beat. Quedo mui obligada.

Vase el Rey, è Inès, que le alumbra con una buxia.

mas á quien soi, que à vos, en ser honrada:
Quien desdicha ha tenido,
si muger ha nacido,
honor con ella nace,
accidente que en humo se deshace.
Porque á perderse viene,
con solo imaginar que no le tiene:
La muger mas constante
halla una lengua punta de diamante:
y es vidrio quebradizo,
que aunque ella su entereza no deshizo,
si la lengua ha tocado,
estando entero, viene à estàr quebrado.
Inés (valgame el Cielo!)
no es vano mi recelo,
es una vil esclava:
qué es posible que aquesto le fiaba!
No puede, convencida
con dadivas de un Rey, ser homicida
del honor que sustento!
ò, justo pensamiento!
Ningun daño resulta
de mirar en la parte mas oculta,
para vèr lo que hace,
prevencion que à mi nada satisface.

Vase Beatriz con la otra buxia, y sale Don Juan Solo. Juan.

Juan. Què à tal hora las puertas
estàn todas abiertas?
Pensamiento, detente,
y no te precipites facilmente.
Cobra mayor aliento,
q̃ sola està Beatriz en su aposento,
y una luz en la mano,
su belleza es prodigio soberano,
à mi sus passos guia.

Sale Beatriz con la luz, vè à Don Juan, piensa que es el Rey, turbase, y dexa caer la vela.

Beat. JESUS, y què porfia!
à que vuelve vuestra Alteza?
Esto es tener amor? Esto es fineza?

Juan. Què es lo que el alma escucha!
Poco es mi valor, y mi paciencia es mucha.

Beat. pues ibades contento,
què nuevo pensamiento,
señor, os ha traido?

Juan. Contento? Luego va favorecido:
qué es lo que aguardo, Cielos,
si son agravios yà, los que eran zelos?

Beat. Señor, mi Rey yo adoro
como es justo, à Don Juan, cuyo decoro
en el alma sustento.

Juan. Y yo en la mia mas alivio siento.

Beat. Mira, señor, el daño,
que en caso tan extraño,
ha de causar el vèrte;
no reparo en mi muerte,
que yo te la ofreciera,
si es que tu gusto en esto consistiera,
mas si te vé escondido,
con razon juzgarà su honor perdido:
A quien hai que no assombre,
vèr que estoi con un hombre,
quanto mas poderoso,
tanto mas sospechoso,
esperando un marido,
que principio de zelos ha tenido?
Tiemblo de imaginarlo,
y no sè como pueda remediarlo:
socorro me dè el Cielo
en tanto desconsuelo.
Inés, ola, criados;
mas si son enemigos no excusados,
como ayuda les pido?

Dentro Inès. Señora.

Juan. El no ser conocido
me serà de provecho,
para quedar del todo satisfecho. *vase.*

Beat. No vienes?

Sale Inès con una buxia.

Inès. Si señora.

Beat. Alumbra aqui, traidora:
señor, valgame el Cielo!
mas confusion, mas pena, mas recelo:
Donde, enemiga, donde
tienes oculto::- el pecho corresponde
à tu vil nacimiento:
què fuè tu pensamiento,
que volver le dexaste?

Inès Por el jardin saliò, como mandaste,
de obedecerte vengo,
ni yo le vì volver, ni yo le tengo.

Beat. Còmo aquesto resisto?
Pues he hablado con èl, pues hele visto,
y esso me dices? *Inès* Ilusion es tuya,
todo el Cielo, señora, me destruya,
si esta verdad no es cierta.

Beat. Dame essa luz, y cierra aquesta puerta:
cerraste? *Inès.* Ya he cerrado.

Beat. Quiero vèr si es verdad, ò me he engañado,
y si es verdad advierte,
que una traicion se paga con la muerte.

Inès. Si en esto consistiera
tener yo vida, siempre la tuviera.

Beat. Anda, passa adelante:
ha fortuna inconstante,
que en la mayor grandeza,
solo en desdichas tienes la firmeza.

Vanse, y sale el Rey, y Don Juan siguiendole detràs.

Rey. Con tanta obscuridad no determino
si aqueste es el camino:
Marquès? *Juan.* Este que llama
es el Rey. ay, honra! ay, pobre fama!

Rey. El camino parece.

Juan. Yo he de saber, pues la ocasiõ se ofrece,
donde mi agravio llega.

Rey. No vi noche mas ciega.

Juan. La noche es tan obscura,
que escuchar lo que dicen me assegura,

Sale el Marquès.

Marq. Con cuidado me tiene
vèr, que ha passado el Conde, y q̃ no viene.

Rey. Marquès? *Marq.* Señor, los Cielos
dieron fin con hallarte à mis desvelos.

Rey. Ay, Marquès! ay, amigo!
què de glorias consigo,
por divina esperanza,
q̃ el alma mia de Beatriz alcanza!

Juan. Yo venganzas dilato.

Rey. De su honesto recato
naciò un desassossiego:
luego q̃ à estàr en su presencia llego, q̃

que tal vez parecia,
que tributo à la muerte le pedia:
Tal vez cobrando aliento,
con cuerdo sentimiento,
quexas de mi formaba,
quando oìa decir que la adoraba;
juzgando que era engaño
por el poco reparo de su daño:
yo que miraba atento
un milagro, un prodigio, y un portento
de la mayor belleza,
que en forma humana viò naturaleza,
respetos consagraba,
por mas que el apetito me incitaba;
pues amor verdadero,
nunca anduvo grossero,
y en tan justo decoro,
conoceràs, Marquès, lo que la adoro.
Marq. Vienes favorecido?
Rey. Vengo con esperanza.
Juan. Estoi perdido.
Rey. Basta que me dixesse,
que porque su marido no viniesse
me fuera, y la dexasse,
y al persuadirla yo que señalasse
algun favor en ocasion segura,
todo el tiempo lo cura,
me respondio: mira este inconveniente,
que serè agradecida eternamente.
Marq. No sin causa tu amor aliento cobra:
digo, señor, que basta. *Juan* Y yo, que sobra.
Rey. Pudo ser que prudente,
por remediar la vexacion presente,
temiendo ser de mi poder tropheo,
su favor alcanzàra mi deseo,
y assi el fin de la empressa,
fundo mejor de Inès en la promessa,
que es partiendose el Conde,
jornada, que à mi gusto corresponde
solo para esse efecto.
Juan. Ay divino secreto!
Rey. Quando negarme quiera
favores, que gozar el alma espera,
seguro, me promete,
ponerme aquella noche en su retrete.
Juan. Ahorrarse del trabajo
fuè por esclava, echar por el atajo.
Marq. Viòte el Conde?
Rey. Ha passado?
Marq. Pues adonde has estado,
què ignoras que ha venido?
Rey. De ruegos convencido,
me salì por la puerta,
por un jardin, ò huerta,
la esclava me ha sacado,
lugar por donde queda concertado
de entregarme segura
divina humanidad de su hermosura.
Juan. Mal mi suerte condeno,
pues que me avisa donde està el veneno.
Marq. Vamos, pues, que ya alcanzas
tan cierta possession con esperanzas.
Rey. No llegando el empleo,
todo es tarde, Marquès, para el deseo.
Vanse, y queda Don Juan solo.
Juan. Mi sufrimiento es mucho,
pues que noble, permite lo que escucho:
y ofendido el honor, respectos hallo,
què mayor prueba del mejor vassallo!
Aunque en aquella ocasion
diò el Rey en que padecer,
llegarle á favorecer,
redimir su vexacion,
la poca satisfacion
del favor me ha consolado,
porque no huviera quedado
con tan dudosa quietud,
sino hallàra en la virtud
dificultoso el pecado.
Mas tambien pudo rendida,
vil sospecha, vive el Cielo,
que à ser en otro recelo,
que le quitára la vida:
y si quando mas unida,
la ofensa es mas penetrante,
no passeis, alma, adelante,
con estàr mal satisfecha,
que un atomo de sospecha
será à arrancaros bastante.
No es muger de quien sospecho?
Sì; mas mia, y suyo soi,
porque ausente como estoi
asido dentro en su pecho,
de esta suerte satisfecho
en todo tiempo estaré,
que si en su pecho me vè,
seguro mi honor està;
pues ni ella se atreverà,
ni yo lo consentiré.
Mas à riesgo està mi honor,
que este es desvanecimiento:
poco importa el sufrimiento,
quando es mortal el dolor:
fingir placer, es error,
quando tengo de anhelar
à poderlo remediar;
sì, placer quiero tener,
que el verdadero placer,

es no llegar al pesar.
Remediar podrè mi afrenta
si me la llevo conmigo;
mas si la llevo, la digo
la passion que me atormenta:
si sola queda, se aumenta
mi peligro, y el menor
es mejor para mi honor;
mas si uno, y otro es veneno,
mal podrà donde no hai bueno
escogerse lo mejor,
El irme es fuerza; el quedarse
lo es tambien; pues q̃ he de ha-
Ir, corazon, y volver, (cer?
a vèr, y desengañarse,
que es llegando á sospecharse,
quando sin honra estuviere,
dicha del que lo supiere,
porque mayor bien recibe
en venganza de quien vive,
q̃ en sospechas por quien muere.

Vase, y sale Beatriz, è Inès con la vela.

Inès. Gracias, señora, à los Cielos,
que estaràs desengañada.
Beat. Confusa di, y admirada,
entre mayores desvelos:
persuadirme a que no fuè
un hombre Inès, no es possible,
y si no el Rey, mas terrible
mi fortuna juzgarè,
porque si acaso .- hai, Inès!
tu señor:- valgame el Cielo!
Inès. No tan presto à tu recelo
credito, señora, dès:
no te hablò, señora? *Bea.* No.
Inès. Pues qué dudas? que seria
ficcion de la phantasìa,
que essa apariencia fingiò.
Beat. Pues lo que finge la idéa,
quieres tu que sea visible?
Inès. No digo que sea possible,
que aquesso posible fuera:
pero al que duerme, no vès,
que si soñar se le ofrece,
infalible le parece,
que vè aquello que no es?
Pues esso passa al despierto,
que por glorias divertido,
ò por penas el sentido
tiene á las acciones muerto;
que como suspenso està
finge que vè, aunque no vea,
ò la fortuna que sea,
á la pena que le dà.
Beat. Si verdadera opinion
tu lengua, Inès, pronunciara,
en tus palabras hallára
sossiego mi corazon:
pero á persuadirme llego,
que à la verdad contradices,
porque quanto mas me dices,
tẽgo mas desassossiego. *Llamã.*
Inès Quien es? *Dentro D. Juan.*
Juan. Abre. *Inès.* Mi señor.

Vale á abrir.

Beat. El movimiento suspende,
que si los ojos se engañan,
tambien engañarse pueden
los oidos: es Don Juan?

Abre Beatriz, y sale D. Juan.

Jua. Quien ha de ser? duda tienes?
quien à estas horas, Beatriz,
llamar á estas puertas puede?
Beat. Extraños casos, señor,
sucedidos, nos advierten
el escarmiẽto. *Juan.* Bien dices:
es, Beatriz, mui de prudentes:
pero en dos gustos repara,
que el uno, y el otro tiene
aborrecido el pecado,
ambos á dos igualmente:
el uno porque pecò,
escarmentando aborrece,
y horror al otro le causa,
sin que culpa cometiesse:
quien duda; que de estos dos,
mayor gloria se le debe
al que aborrece al pecado,
haviendo sido innocente,
q̃ aunq̃ escarmiẽto en la culpa
justo galardon merece,
serà mejor, si ocasion
de escarmentar no tuviesse.
Beat Pues à qué fin me lo dices?
dissimular me conviene: *ap.*
ha infelice suerte mia!
Juan. Escucha, sino lo entiendes:
repara un vidrio quebrado,
que de remedio carece,
sino es que impelida llama,
de ardiente fuego le suelde:
es un vidrio quebradizo
el honor de las mugeres,
que en quebrandose una vez,
remedio, Beatriz, no tiene:
y es la union de la casada
con su marido tan fuerte,
que jamás quiebra su honor:
sin que el del marido quiebre;
y assi de la antiguedad
eran tan justas las leyes,
quando mandavan quemar
a la que adultera fuesse,
para que soldasse el fuego
la quiebra de un innocente,
viendo, q̃ un vidrio quebrado
otro remedio no tiene.
Beat. El proposito me dì.
Juan. Dirèlo mas claro, atiende:
La muger q̃ al hõbre (hai triste!)
en el honor, ofendiere,
nunca hallarà piedad,
por mas, Beatriz, q̃ escarmiẽte:
porq̃ aunque el dolor le sobre,
el delito permanece,
pues le consta del delito,
y no de que se arrepiente.
Beat. Quãto mas claro lo juzgas,
mas, D. Juan, me lo obscureces.
Juan. Vive Dios, que dissimula,
y mejor q̃ yo lo entiende. *ap.*
Digo, pues:- *Bea.* Basta, D. Juan,
q̃ no es bien q̃ mas me afrẽtes.
Juan. Te pesa?
Bea. Si, que un diamante
mientras que bruto estuviere,
no se hallarà Lapidario
que sepa el valor que tiene,
porque tal vez á la vista
de poco valor parece,
y en labrandole, descubre
valor, que à todos excede.
Jua. No entiendo lo q̃ me dices.
Beat. Escucha sino lo entiendes:
Si un Lapidario una piedra
cõprára, en quien le promete,
restado todo el caudal,
su buena, ó su mala suerte,
no fuera grande ignorancia,
que bruto se le tuviesse,
porque mientras no le labra,
su confusion permanece?
Juan. Si, Beatriz pero à què fin?
Beat. Dirèlo mas claro, atiende:
Finge que soi un diamante,
y tu Lapidario eres,
que fiaste tu caudal
del valor que yo tuviesse,

pues quando bruto me oculta
una corteza aparente,
que si atento no me labras,
saber mi valor no puedes:
saberlo no era mejor,
que no que dudosa engendre
el alma tantas sospechas,
que por el pecho rebienten?
Juan. Menos aora lo entiendo.
Beat. Pues digote claramente:
Ya sabes:- *Juan.* Basta, Beatriz,
que intentas darme la muerte.
Beat. Pues, Don Juan, de aqui adelante
mas exemplo no me cuentes,
mejor es callar, y harà
cada uno lo que debe. *Vase.*
Juan. Aguarda, espera, Beatriz,
escuchame, oye, fuese.
Aquesta resolucion
es de pechos innocentes,
y tambien de cautelosos,
que dudas borrar pretenden:
no ha de engañarme esta vez
con la verdad, diligente
he de atender, por si hace
cada uno lo que debe.

JORNADA TERCERA.

Sale el Rey, y acompañamiento, D. Juan, y Marin, de camino.

Rey. Vuestra diligencia veo,
que à mi gusto satisface.
Juan. De la merced que me hace
vuestra Alteza, yo lo creo.
Rey. Servirme, Don Juan, sabeis.
Juan. No sé si gusto prevengo,
pero bien sè, que le tengo
en lo que vos le teneis.
Rey. Es deuda, porque, es D. Juan,
vuestra voluntad la mia.
Juan. Con celestial simpatìa
conformes las dos están.
Rey. De vuestro despacho fio
dichoso el fin deseado.
Juan. Yo sè, que vuestro cuidado,
no es, señor, mayor que el mio.
Rey, Hasta vèros caminar,
qualquier pena se me atreve.
Juan. Serà mi vuelta tan breve,
que se podrà remediar.
Rey. Una vez que en Roma estéis,
no importa la dilacion,
porque antes la execucion
está en que lo dilateis.
Juan. Para mejor concluir,
puesto que à mi cargo està,
quisiera haver vuelto yà,
antes, señor, que partir.
Rey. Pide el negocio atencion.
Juan Serè atento, y diligente,
si concluyo brevemente
lo que pide dilacion.
Rey. Mucho os debe vuestra esposa!
rabio de invidia. *ap.* *Juan.* Ha tyrano! *ap.*
Sabe el Cielo soberano,
que no está el alma quexosa,
porque de ella me apartais,
antes lo estimo, si escucho,
en esta ocasion, lo mucho
que mis cosas estimais;
porque si aquesto, señor,
vuestra Alteza no ordenàra,
tal voluntad ignoràra,
y me estuviera peor.
Rey. De que es, D. Juan verdadera
podeis estár satisfecho.
Juan. Tambien sè yo vuestro pecho
como si dentro estuviera.
Rey. Con tanta satisfacion?
Juan. Halo dicho vuestra Alteza.
Reyr Conozco vuestra nobleza.
Juan. Yo, señor, mi obligacion.
Rey. El Cielo, D. Juan, os guarde:
dadme los brazos, y á Dios.
Juan. El quede, señor con vos:
Ha, Cielos! *Rey.* Mirad, que es tarde.
Vase el Rey, y el acompañamiento.
Marin. Qué ay, señor, como quedamos?
te vás, ò no te vàs yá?
Juan. Todo entiendo que serà.
Marin. Luego vamos, y no vamos?
Juan. Si, Marin, porque el quedar
es mas forzoso que el ir.
Marin. El cuerpo avrá de partir,
y el alma avràs de dexar:
aunque á una muger, señor,
si se considera bien,
dexarle el alma es desden,
dexa el cuerpo, que es mejor:
yo sè un remedio extremado
para volver à querer,
si nace el aborrecer
no mas que de haver gozado.
Juan. Què remedio? *Marin.* Enamorar
en otra parte. *Juan.* Es error,

por-

porque essa traza, mejor
es, Marin, para olvidar.
Marin. Mira: busca un forastero
una joya de valor,
y encuentra con la mejor
adonde llegò primero.
Y porque otra entiende hallar,
à que mas su gusto atienda,
viene à andar de tienda en tienda
todas las de aquel lugar.
Pero quando considera,
que qualquiera es inferior,
en cada tienda, señor,
se acuerda de la primera,
y aquella que desechò,
viendo que en todas no havia
joya de tan gran valia,
despues en mas la estimò.
Mira, si aplicas el cuento,
como es bueno enamorar,
si à mi señora has de hallar
de mayor merecimiento.
Pues en haviendo corrido
de Dama en Dama, señor,
tanto estimaràs su amor,
quanto la has aborrecido.
Juan. Calla, que muerte me dà
tan alto merecimiento,
pues padezco mas tormento,
quanto mas altivo està.
Marin. Como contra mi señora?
Juan. Poco cuerdo es el temor.
Marin. Què es lo que dices, señor?
Juan. Marin, que el alma la adora,
y como al amor igual
es el mal que ausente lloro,
si mas su belleza adoro,
ha de ser mayor mi mal.
Y asi, es justo el sentimiento
quando alabandola estàs,
que no quiero querer mas
por no tener mas tormento.
Marin. Quanto hablaste divertido,
fué, señor, lo que sentiste,
pero despues que advertiste,
no mas de lo que has querido.
Juan. Un Relox diciendo està
lo que ocultamente anda,
y mientras mas se desmanda,
Marin, la verdad dirà;
pero si hoi yerra tal vez,
en la fabrica importuna,
suele decir, que es la una,
no siendo mas de las diez.
La lengua es el instrumento,
que nos està declarando
lo que oculto fabricando
và el humano entendimiento.
Mientras el daño se hallàre,
por cierto puedes tener,
que ella te darà à entender
lo que oculto le ordenares.
Pero si turbado està,
por desorden que le aflige,
mal quien à sì no se rige,
à la lengua regirà.
El mio con tal partida
tiene el desorden que vès,
si ella te dixo al revès,
fuè señal de mal regida:
y asi al Relox, y à la lengua,
no dès credito exterior,
si la fabrica interior
padeciere alguna mengua.
Vanse, y sale Beatriz, è Inès.
Inès. Si ausente le lloras tanto,
què hicieras, señora muerto?
Beat. Ay, Inès, tèn por mui cierto,
que fuera mayor mi llanto.
Inès. Pues què sientes? *Beat.* El vivir
para mayor sentimiento,
pues de lo mucho que siento,
pudiera ya no sentir.
Inès. A ser tu pena mortal
no lloràras de essa suerte,
con ser, señora, la muerte,
de la vida el mortal mal.
Beat. El llorar, como el reir,
es, Inès, un accidente
en nosotras permanente,
hasta llegar à morir.
Y aunq̃ no siempre ha de obrar
en acto aquesta passion,
que basta tener accion
para reir, y llorar,
oy entre congoxas, tanto
mi llanto, Inès, permanece,
que inseparable parece,
para mi lo actual del llanto.
Y es no llorar imposible,
porque el hado rigoroso,
hace llanto en mi forzoso,
que hace en los demàs possible.
Inès. El pensamiento divierte,

y el llanto divertiràs.
Beat. Tarde remedio le dás
à mi deʃdichada ʃuerte.
No has viʃto la negra tinta,
como à todas ʃuperior,
que ʃu funeʃto color
no admite color diʃtinta?
Porque aunque ʃe tiña bien,
ʃi alguien teñirla procura,
ʃiempre lo negro le dura,
por colores que le dèn.
Pues tanto rigor ha ʃido
el de mis penas, que hàn pueʃto
de negro color funeʃto
todo el corazon teñido.
Finge qualquiera color
en qualquier divertimiento,
y aplicado à mi tormento,
veràs que no es de valor.
Que como tan negro eʃtà
el corazon que en mi vès,
por mas que le aplique, Inès,
ʃiempre negro quedarà.
Inès. Qué te aflige?
Beat. Vèr que el Conde
conʃigo no me llevò,
donde el alma conociò,
que à un amor no le reʃponde.
Inès. Antes en eʃʃo, ʃeñora,
conʃuelo puedes tener;
pues claro ʃe echa de vèr,
que tus ʃoʃpechas ignora.
Beat. En eʃʃo no hai que dudar,
ʃabélo, Inès, como yo,
por mas que diʃsimulò,
no pudo diʃsimular.
Al partir (ò cruel fatiga!)
dixo, Inès; mas ʃi el tormento
con ʃu memoria acreciento,
que harè quando te lo diga?
Inès. Què dixo? *Beat.* Con voz ʃevera,
mas aunque lo diga todo,
ʃino viʃte, Inés, el modo,
diràs, que todo es quimera:
no hai que hablar en ello mas.
Què hacen las demás criadas?
Inès. Todas eʃtán ʃoʃʃegadas.
Beat. Hacer lo miʃmo podràs:
entra, Inès, para acoʃtarme,
que la cama, que es figura
de funeʃta ʃepultura,
podrà acaʃo conʃolarme.

Vanʃe, y ʃale Don Juan.

Juan. Un caballo, que al viento
le dà veloz aliento,
tan preʃto me ha traido,
que llegando dudè ʃi havia partido:
atado queda à un roble,
de cuya caʃta noble,
fiarè mi defenʃa,
ʃi de defenʃa capaz fuere mi ofēʃa:
un papel que importaba,
con la gente fingì ʃe me olvidaba,
por la cerca eminente
ʃubì veloz, baxè ligeramente,
que ʃi alas amor tiene,
viento ʃerá quādo con zelos viene.
El jardin, y la huerta
divide aqueʃta puerta,
por donde (ha Cielo airado!)
la entrega de mi honor ʃe ha concertado,
porque en ʃangre teñido,
ʃi en cenizas le viere convertido,
ni aun cenizas huviera,
ʃi yo poder de aniquilar tuviera,
que aun en polvo, y ceniza,
eʃculpido un agravio ʃe eterniza.

Sale Inès.

Inès. Bien preʃto he deʃpachado,
mayor pienʃo que ha ʃido mi cuidado.
Juan. Lentos paʃʃos eʃcucho.
Inès. Perderà la ocaʃion ʃi tarda mucho.
Juan. La eʃclava me parece.
Inès. Buen ʃuceʃʃo la noche nòs ofrece.

Llaman dentro.

Juan. Con la ʃeña aviʃaron.
Inès. A la puerta llamaron.

Và Inès a abrir.

Juan. Abriendo eʃtà la puerta:
hoi mi dicha, y la ʃuya ʃe concierta.
Inès. Mucho el alma deʃmaya;
mas què mortal para morir ʃe enʃaya,
que en vitales defectos,
no padezca primero ʃus efectos?

Sale el Rey.

Rey. Inès?
Juan. O, vil eʃclava!
Inès. Ya tu Alteza tardaba:
quien viene acompañando
tu perʃona?
Rey. El Marquès queda eʃperando:
obligaʃme de ʃuerte,
que hoi no me atrevo yo à ʃatisfacerte.
Juan. Pues ʃu amo ʃe atreve,

sin ser Rey, á pagar lo que la debe.

Inès. No hai interes, ni paga,
como que yo à tu gusto satisfaga.

Rey. Què hace Beatriz hermosa?

Inès. Prometote, señor, que esta enfadosa,
porque todo es tristeza,
quexarse de tu Alteza,
lo que por ti ha perdido:
Daca mi honra, daca mi marido:
que esto solo bastàra,
quando tu amor no me obligàra
á que me diesse aliento
tanto melindre á tanto atrevimiento.

Juan O, mortal resucito
al passo que tu agravas tu delito.

Rey. Quando justo no fuera,
por tan buen gusto libertad te diera.

Juan Justamente la alaba,
yo la sabrè tambien ahorrarla esclava.

Inès. Venga tras mi tu Alteza.

Rey. No sé con què pagar tanta fineza.

Juan. Yo tendrè esse cuidado,
no hai que hallarse en esso embarazado:
sus passos voi siguiendo,
pues los Cielos me están favoreciendo;
mas que el tiempo lo cura,
ella le dixo, y la porfia dura.

Inès. El ir sin luz perdona,
indecente, señor, à tu persona,
que la luz aborrece,
quien hace algun daño se le ofrece,
y para aqueste intento,
aun la dexè sin ella en su aposento.

Rey. Fuè tu acuerdo extremado.

Inès. Al retrete hemos llegado.

Rey. Si llamarè?

Inès. Què no responda quieres?
mal conoces, señor, a las mugeres.

Juan. Yo te pondrè de suerte,
que aun tu misma no puedas conocerte.

Rey. El Cielo, Inès, te guarde.

Inès. El tiempo pierde, cobraràle tarde:
entra, señor:

Entrase el Rey.

mi pecho
traidor ha sido, pero ya esta hecho

Vase Inès

Juan. Llegò el trance mas fuerte;
no hai tiempo de mi vida hasta la muerte;
todo mortal me siento,
mas cobre el alma aliento,
y llegue el desengaño,
que morir de una vez, es menor daño.

Dentro Beatriz.

Beat. Traicion: socorro, Cielo,
no fuè en vano, enemiga, mi recelo;
mas què fin esperaba,
quien de una esclava vil su honor fiaba?

Sale Beatriz, y el Rey luchando.

Es posible que aquesto aya llegado!
ò, el mas infeliz hado
que muger ha tenido!

Rey. Tanta desdicha ha sido
conocer que te adoro?

Juan. O, dura obligacion!

Rey. Por tu decoro
quise aguardar à la ocasion segura,
todo el tiẽpo, dixiste, que lo cura,
y harto tiempo ha passado.

Beat. Pues que no me ha curado,
en pie, señor, se está el inconveniente.

Rey. Luego no ha de curarte eternamente?

Beat. Que es curarme? Primero:-

Juan. O, valor de muger!

Beat. O, golpe fiero!

Rey. Mira, que sola estàs.

Beat. Criados, ola.

Rey. Nadie ha de responderte.

Beat. Pues yo sola,
blason de mi nobleza,
si procura tu Alteza,
si atrevido no mira,
si contra mi conspira
essos fines violentos,
de lascivos intentos,
forzando mi alvedrio,
en vituperio mio,
yo sola, vive el Cielo:-

Juan. Bastas á dàr consuelo.

Rey. Què haràs, Beatriz, con amenazas tantas?

Beat. Echarème à tus plantas,
ya hasta aqui combatida,
yá postrada, y rendida
no aguardo temerosa
el rayo de tu mano generosa,
porque es del Rayo tanta la nobleza,
que obra menos
donde halla mas flaqueza:
rendida, señor, tienes
una pobre muger, que à rendir vienes.
Mayor laurèl ha sido,
que el vencer,
perdonar al que es vencido.
Y entonces mayor gloria,

si alcanza de sì mismo la victoria:
mi Rey, señor: mi esposo
te està sirviendo.
Juan. Oy en dote dichoso,
indigno te merece.
Beat. Innocente padece,
pagale su servicio
solamente con este beneficio:
de mi honor confia,
no la entereza mia,
diamante mas luciente,
que el primer Luminar en el Oriente,
à tus violentos rayos,
pierda la luz en palidos desmayos.
El desamparo mio
de tu grandeza fio,
mis lagrimas atiende,
y si aquesto violencias no suspẽde:
Si ardientes tus antojos,
no los mitiga el agua de mis ojos,
si ossado tu apetito,
no reprime el honor que solicito:
Si obstinados intentos,
no ablandan sentimientos:
Si en tan pura porfia,
no te obligò muger à cortesìa:
Si aquesto todo junto,
de ti mismo trassunto,
no te mueve inhumano,
à tu poder tyrano
remito la inclemencia,
que entonces hallaràs mas resistencia:
entonces sola, entonces
los marmoles, y bronces,
en futuras edades,
daràn eternidades
al valor que sustento,
sin haver menester distinto aliento:
que si yo me acompaño,
què mal ha de venirme, ni què daño?
quien ha de persuadirme,
si no quiero rendirme?
Y si à fuerza de brazos,
vive Dios, que pedazos,
mejor, al que homicida
se atreva, hasta quitarle:-
Rey. Qué, la vida?
Beat. Reparando, que importa,
mas que la mia, el alma se reporta,
que a importar igualmente:-
Juan. O, corazon valiente!
Rey. Tambien tu impertinencia,
ha acabado, Beatriz, con mi paciencia.
Beat. Al fin, estàs resuelto?
Rey. El pecho tengo en viva llama embuelto.
Beat. Pues assi solicito
tomar venganza en mi de tu delito
con este duro azero.
Quitale el puñal al Rey.
Rey. Què es lo que haces?
Beat. Suelta. *Juan.* O, golpe fiero!
O, mortales desvelos!
Beat. Sueltame, acaba.
Juan. Ayudenme los Cielos.
Cogela Don Juan en brazos, y metela en el retrete, y cierra por dentro, y queda el Rey solo.
Rey. Muger què has hecho?
Suspende tu despecho:
adonde estàs? O, caso lastimoso!
pudo mas rigoroso
el hado castigarme?
La vida ha de costarme,
si la perdiò, la que mi alma adora:
Llegase à la puerta, y vèla cerrada.
Beatriz, mi bien, señora:
Cerrò tràs sì la puerta,
y es cierto que no es muerta,
porque estando segura,
yo hiciera de su pecho sepultura,
con el puñal sangriento,
que le privàra del vital aliento,
victoria de mi alcanza,
muriò de todo punto mi esperanza:
Viven los altos Cielos,
que aumentan mis desvelos,
el pecho que rebienta,
què mas ultrage, què mayor ofensa?
del alma los antojos,
en violentos despojos,
tomaràn homicida,
justa satisfaccion hoi en mi vida.
Quiere derribar la puerta.
Pues defenderte intentas
con cerrarme las puertas:
vive Dios, que pedazos
las he de hacer, y he de gozar tus brazos.
Sale Inès alborotada.
Inès. Señor? *Rey.* Es Inés?
Inès. Yo soi *Rey.* Que hai de nuevo?
Inès. Vengo muerta,
mi señor llama à la puerta.
Rey. Tu señor? *Inès.* Temblãdo estoi,
Rey. Mira, Inès, que es imposible,

po.

porque yo le vì partir.
Ines. No es ocasion de arguir,
si es possible, ò no es possible,
yo sè que tu amor no ignora,
no desengaños le dès,
que con mas quietud despues
gozaràs de mi señora:
vamonos presto, señor.
Rey. Quien menosprecia la ley
de obediencias à su Rey,
cerca està de ser traidor.
Inès. Mira que es tarde.
Rey. Acredito
su sospecha si me vè,
y no tan libre tendrè
venganzas que solicito:
vamos, Inès. *Inès.* Muerta voi,
no sè que el alma sospecha.
Rey. Puedes estàr satisfecha,
que harè, Inès, como quien soi.
Vanse, y sale Don Juan con una llave en la mano.
Juan. La llave Maestra fuè
llevarla divino acuerdo,
que si no, la vida pierdo,
ò a riesgo mi honor se vè.
Pues sin ella, ni dexar
segura á Beatriz pudiera,
ni para que el Rey se fuera
salir de casa, y llamar.
Luces, ola: abriòme Inès,
todo lo hallo sosegado,
pues sola Inès ha velado,
ella dormirà despues.
Dexé desmayado al sol
de Beatriz, con mortal velo,
porque la luz de otro Cielo
juzgo opuesta á su arrebol,
cuyos honestos desmayos
mayor amor producian,
pues quanto mas luz perdian,
mas me abrasaban sus rayos.
Con gusto mi alma lleve
lo que padeció su pecho,
pues causò saber que ha hecho
cada uno lo que debe.
Aunque nunca merecia
tan divino desengaño,
quien recelo tan extraño
en un Seraphin tenia.
Sale Inès con luces.
Ay, mi bien, y dulce dueño!
Esta viene por la muerte,
que quien vela de esta suerte,
bien merece mortal sueño:
Mucho, Inés, te has detenido.
Inès. Luz ninguna havia quedado;
y assi, señor, me he tardado
en haverlas encendido.
Juan. La primera es cosa cierta,
será, que de ti recibas
sufragios, pues luces vivas
traes para alumbrarte muerta.
Dale de puñaladas, y ponele las buxias.
Inès. Justa recompensa llevo
de mis culpas, muerta soi.
Juan. Esto debiendote estoi,
y assi pago lo que debo.
Inès. JESUS!
Juan. Nadie me ha sentido,
las dos puertas dexaré
como estaban, y me irè,
sin darme por entendido,
que yà visto lo que passa,
no hai que temer infeliz,
ni mas recelo en Beatriz,
ni mas esclava en mi casa.
Vase, y sale Beatriz.
Beat. A lastimosos acentos
volviò de un desmayo el alma,
que era yà mucha la calma
de no padecer tormentos.
Con luz? Què miro? Ay de mi!
Inés, Inès, muerta està:
ò, confusion! Quien serà
quien me ha vengado de ti?
Sì Don Juan: ò, airado Cielo!
Pero no, tampoco el Rey,
que en obedecer su ley
puso aquesta su desvelo.
Y si Don Juan se vengàra,
quien duda que á mi... Mas no,
porque al vèr lo que passò,
mas mi lealtad adoràra;
pero èl callar, y afligida
yo, en brazos de otro! Es error?
que quien no estima el honor,
estima en poco la vida.
Cobrad, corazon, aliento:
pero què aliento, enemiga,
puede cobrar mi fatiga,
si es justo merecimiento,
porque es tal una traicion,
que para mayor castigo,
siempre es mayor enemigo
quien recibe el galardon.
Esto es hecho, es infalible
perdì el honor, perdì el sér:
yá es eterno el padecer,
yà es el remedio impossible.
Yà es muerte sin esperanza,
yá es vida q̃ agravio aumenta,
yà es muerte con mas afrenta,
yà es ofensa sin venganza,
y yà sin saber si vivo,
ò si yà mi muerte es cierta,
sé que estando viva, ò muerta:
sèr afrentosa recibo.
Sale Don Juan.
Juan Injusta resolucion
mi acuerdo en irme tomaba,
quando mi Beatriz quedaba
en tan extraña afliccion,
no entre confusas memorias
algun daño se prevenga,
que no es bien que penas tenga
quien sabe dár tantas glorias.
Beat. Don Juan, mi bien, mi señor,
mi dueño, mui tarde vienes,
y tan tarde, que no tienes:-
Juan. Què, Beatriz?
Beat. Pienso que honor.
Juan. Poca culpa te prevengo,
pues lo confiessas. *Beat.* Biē sè,
que yo no te la quitè:
pero no sè si la tengo.
Hace que se và, y detienela.
Juan. Mi bien, mi dueño, amores,
destierra los temores,
con que tu alma lucha,
reportate, y escucha,
que si fe no alcanzàra,
no dudes q̃ por Diosa te adoràra,
porque tanta firmeza,
juzgàra celestial naturaleza.
Volvìme del camino,
y estaba en el jardin quando el Rey vino:
aquestos son los brazos,
que en amorosos lazos,
en tanto precipicio,
vida por beneficio
justa te consagraren,
quādo honor tus virtudes aclamaren,

y aqueste impulso mio,
en esse cuerpo ya cadaver frio,
convirtiò la justicia (cia,
de tu mucha innocencia la mali-
de suerte que en mi casa
he sabido, y he visto lo q̃ passa.
Beat. Luego por ti honor tengo,
quãdo mas infelice me prevengo?
Juan. La primera avrà sido,
q̃ lo sepa, y lo ignore su marido.
Beat. Dexa que en essas plantas,
pues tantas glorias, yà por penas
tantas,
me ofreces sin agravios,
estampe aquestos labios.
Juan. Alza, muger constante,
corona de diamante
de aquesta indigna frente,
laurèl ciña la tuya eternamente.
Sale Marin.
Marin. Señora, señor, el Rey,
con el Marquès, con la guarda,
en un caballo ha llegado,
y ya entra por la sala
á pie, que se le dexò
tascando el freno de plata
en el zaguan. *Beat.* Ay de mi!
nuevas desdichas me aguardan.
Sale el Rey, el Marquès, y acompañamiento.
Rey. Sino es volviendo á su centro,
no hallan alivio mis ansias,
que un vassallo inobediente,
bien merece que á sus plantas
un Rey ponga su cabeza:
esta Deidad me acobarda.
Ay, Beatriz! *Juan.* Señor?
Beat. Señor? (za,
Rey. Quãdo èl me incita à vengan-
ella suspende mis iras;
ya he perdido la esperanza,
què he de hacer? Llevadle presso
a una torre. *Beat.* Por qué causa?
Es delito, hallar, señor,
con su esposa, y en su casa
à Don Juan?
Juan. Beatriz, escucha,
que de un Rey el gusto basta:
a tus pies, señor, me tienes.
Rey. Yo confiesso la ignorancia
del que a un traidor, como vos,
el castigo le dilata:
vaya a una torre.
Juan. Primero
me has de escuchar dos palabras
en secreto.
Rey. Alzad, decid.
Juan. Si un Caballero escuchara
á otro, que superior
era, incapaz de venganzas,
que ciego a su muger propia
el alma le consagraba,
y por no corresponder,
con el favor de una esclava
ayudado, en su aposento,
ya de fuerza, ò ya de gracia,
havia de mitigar
de amor la insensible llama,
fuera mui grande delito
quando ausencia le ordenaba,
sabiendo que era la ausencia
solamente por gozarla,
partir, señor, y volver
para vèr lo que passaba?
Rey. Y quando aquesso escuchò?
Juan. Quãdo entre sõbras opacas
de la noche al pie de un risco,
à voces, señor, llamaba,
á quien para la conquista
le guardaba las espaldas,
que tambien se las guardò
el mismo à quien agraviaba.
Rey. Por què callò si lo supo?
Juan. Porque escuchó q̃ esperanza
tenia de su muger,
y para vèr si su infamia
era cierta en la ocasion,
solo quiso averiguarla,
viò que ella estaba innocente,
libre èl por ley, y à la esclava,
con este azero la diò
muerte por ultima paga.
Dale el puñal, que Beatiz quitò al Rey.
toma, señor, que por èl
conoceràs quien le agravia,
y si tu le reprehendes,
juzgarás mejor su causa.
Rey. Alzad: què vil es la culpa,
pues hasta á un Rey acobarda!
Beat. Humilde á tus pies rendida,
muger á tus pies postrada,
y muger tan desgraciada;
de tanto mal combatida,
pues yo la culpada fuì,
rebelde siempre, señor,
à tu gusto, tu rigor
se ha de executar en mi,
y libre al Conde has de dár,
pues sabes cuya es la culpa.
Rey. Es tal, Beatriz, su disculpa,
que no hallo que perdonar:
pero porque à su valor
se vèa que satisfago,
dandole el perdon, le hago
Caballerizo mayor:
no invidie vuestra persona,
Don Juan, el mayor poder,
que quien tiene tal muger,
tiene la mayor Corona.
Beat. Eternas edades vivas.
Juan. Dame, gran señor, los pies.
Rey. Esto conviene, Marqués.
Marq. El sacro Laurèl recibas
en toda extraña Nacion.
Mar. Y á mi que es lo q̃ me dàn?
Beat. Yo harè, Marin, con D. Juan,
que cumpla su obligacion.
Juan. Pues yà, Senado, se mueve
à heroica piedad tu pecho,
Beatriz, y Don Juan han hecho
cada uno lo que debe.
Cumpliò con su obligacion
Beatriz, y yo con la mia,
y solo falta este dia
alcanzar todos perdon.
Esta la Comedia es,
y el premio serà mayor,
que el Poeta, y el Autor
estémos á vuestros pies.

F I N.

Con licencia: En Sevilla, en la Imprenta de Manuel Nicolàs Vazquez, donde se hallarà todo genero de surtimiento, en calle Genova.